

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 30 de Diciembre de 1878.

CARTAS DE MURCIA.

Murcia 26 de Diciembre de 1878.

La Junta general de este Casino ha aprobado el proyecto presentado á la misma por la directiva para la adquisicion de las dos casas colindantes con el edificio que dicha sociedad posee y para las obras necesarias á fin de unir aquellas á esta y ensanchar el local que ocupa; al efecto autorizó á la mencionada Junta directiva para allegar los fondos necesarios en la forma que creyese más oportuna, y se ha abierto la suscripcion ó un empréstito con el interés de seis por ciento y amortizable por sorteos en el término de diez años. El domingo próximo se reunirá nuevamente la Junta general para la renovacion de cargos.

En la junta celebrada por el Liceo fueron reelegidos los individuos de su directiva á quienes correspondía cesar en sus funciones y se aprobó una reforma en el reglamento.

La compañía lírico-dramática dirigida por Boggiero se despidió de este público con los beneficios de la señora Alcaina, en que se ejecutó el popular *Barberillo*, el de la señora Boggiero, que tuvo lugar con *Sensitiva* y *El hombre es débil*, y el de la sociedad el Liceo con la famosa zarzuela bafa *Barba Azul*. La última noche puso en escena, *La Marsellesa*. La compañía marchó hace ya días á Cuevas, y la deseamos obtenga en la ciudad minera más resultado que en esta capital.

No hemos visto, pues, limitados en estas pascuas al microscópico y excesivamente popular teatro de la Trinidad, y aunque el refrán dice que más vale algo que nada, creo en ese punto más exacta la opinion contraria, esto es, que más vale nada que tan poco.

Si las diversiones han escaseado, por no decir que han faltado por completo, en cambio el tiempo ha favorecido estas fiestas populares, haciendo una temperatura benigna y suave, tanto más de agradecer despues de los crudísimos días anteriormente habidos. Esta tarde, sin embargo, se cansó el tiempo de tal favor, y cuando el mateon se hallaba cuajado de una concurrencia tan escogida y brillante como numerosa, empezó á diluviar, poniendo como unas sopas tanto elegantísimo y costoso traje, tanto flameante sombrero de copa, tantas capotas y mantillas de blond, tanto gaban nuevecito y tanto ruso de 28 francos, que aquí hacen no poco furor, con ventaja de los almacenes parisienses de la primavera.

Murcia ha tenido este año escasa fortuna en el sorteo de la lotería de Navidad; en cambio en esa ciudad ha caído uno de los premios mayores. Sea muy enhorabuena.

Todo cuanto se dijo de traslado de este dignísimo señor (gobernador civil á otra provincia y de la venida á ocupar dicho cargo de los señores Corbalan, Garcia Mauriño ó Alcalá Galiano, ha caído en el más completo olvido, creyéndose al presente que el señor Aranguren continúa en su puesto, en el que ha sabido captarse generales y legítimas simpatías.

El Boletín con algun retraso; *El Noticiero* anda enfermo este mes, pues solo de tarde en tarde aparece; *La Paz*, de oposicion municipal apesar de ser su director teniente alcalde; *El Semanario* preocupado con cuestiones monetarias y con los juegos florales murcianos; *El Comercio* siendo órgano oficioso al parecer del Ayuntamiento; y *Las Noticias* genuino representante en esta capital de la flameante union constitucional.

Nada más por hoy. Hasta el año que viene.

J. ANORO.

MISCELANEA.

EL ACEITE MINERAL.

De un artículo que publica la *Crónica de la Industria* tomamos los siguientes párrafos, que no solo bajo el punto de vista científico, sino por las indicaciones que hace, nos parece útil generalizar.

Se hacen necesarias algunas palabras, dice su autor, á propósito del supuesto peligro en el uso de los aceites de parafina y de petróleo, ya que sobre este particular se han impreso los disparates más grandes en los periódicos que se han ocupado de este asunto.

Se han pintado estos aceites como espontáneamente explosivos y como una especie de pólvora ó fuego griego. Se llama materia explosiva á aquella que como la pólvora, el algodón-pólvora, la nitroglicerina, etc. contiene en sí misma el oxígeno necesario para la combustion de sus otros constituyentes, ó que como ciertos compuestos de nitrógeno pueden, por la «disociación» instantánea, convertirse en gases.

Los hidrocarburos minerales, ya se derivan del petróleo ó de la destilacion de la pizarra, no tienen ni esa composición ni esas propiedades y son completamente inexplorivos por sí mismos, como sucede con el agua.

Hay, sin embargo, algunos aceites inflamables, porque pueden arder si se calientan suficientemente y en-

uentran el oxígeno necesario para ello; su vapor es un gas combustible ó inflamable, y como el gas del carbon se hace verdaderamente explosivo cuando se mezcla con ciertas proporciones de aire. Así es que si un aceite mineral se calienta lo necesario para convertirse en vapor, y este vapor se mezcla con el aire, resultará una explosion igual á la que producen las fugas de gas. La temperatura á que se convierten en vapor estos aceites varía mucho.

La esencia que produce la primera destilacion fraccionada es muy volátil y casi tan inflamable como el aguarrás. Este artículo se vende en las tiendas bajo el nombre de gasolina; tiene que guardarse con gran cuidado, como el aguarrás, porque sus vapores en el verano, cuando se condensan en un pequeño espacio, pueden formar una atmósfera explosiva ó arder si se aplica una luz á la superficie. El aceite que proporciona la parafina no es tan volátil, y preparado convenientemente no ofrece peligro alguno ni de vapores inflamables hasta que se caliente á más de 120°.

Los que tengan miedo á tales aceites pueden probarlos echando un poco en una copa y metiendo dentro una torcida, y verán que en lugar de verificarse la temida explosion la torcida se apaga como si se hubiese metido en agua.

El olor desagradable que se supone acompaña siempre á las lámparas de aceite mineral es tan imaginario como la explosibilidad que se les atribuye. Si la torcida de una lámpara de parafina se coloca tan baja que la combustion se hace imperfectamente, sin duda alguna producirá mal olor; pero si se maneja bien, y ninguna lámpara es tan fácil de manejar como ésta, anda sin olor ninguno. Esto me recuerda que un amigo evitaba usar esta clase de lámparas, porque, según él decía, olian mal. Estábamos un día de conversacion en la Sociedad Microscópica de Somerut House, y despues de examinar varios objetos, le pregunté si sentía algun mal olor, á lo que me contestó que no; contestacion que repitió al hacerle de nuevo la pregunta otras tres ó cuatro veces; entonces le dije que mirase á su alrededor y le hice notar cerca de 400 lámparas de parafina que estaban ardiendo en la habitacion en que nos encontrábamos. Este alumbrado es tan barato, tan limpio, tan conveniente y tan brillante, que deben refutarse estas infundadas preocupaciones en su contra.

El asiento del bosque petrificado de California se halla á unos 1.000 piés sobre el nivel del mar, en la misma direccion que los Geysers; el

monte de Santa Elena y las termas de Calistoga.

Una persona que ha visitado recientemente ese sitio, dice, que geológicamente, es una vasta capa de lava, en que yacen los árboles tal como cayeron, quizá miles de años há, tras alguna convulsión de la naturaleza.

Los árboles no están enteros, sino en pedruzcos, y muchos convertidos en carbon al quemar una biyera otros en hermosas muestras de azabache.

Allí donde el corazon del árbol se habia podrido, la cavidad estaba llena de ópalo, forma lustrosa de sílice no cristalizado, que contenia agua.

En otras cavidades se ha encontrado calcedenia, que es otra forma del sílice, pero claro y limpio.

No se ha petrificado ninguna copa de árbol sino una que otra raíz.

«The Carthage Patriot», periódico de los Estados Unidos, dice:—M. Henry Woodward posee una hacienda de crianza en el territorio indio, en la nacion Peoria, en la cual está situado el manantial de agua grande. Dicho manantial está rodeado de un pantano que es muy profundo, y tan húmedo que no resiste por ninguno considerable. M. Woodward emprendió hace poco la obra de separar el manantial del pantano, construyendo un muro de contencion, cosa de coger el agua con más facilidad, y mientras abría una zanja dió con algo que le pareció un enorme hueso.

En efecto, habiéndolo examinado mejor, descubrió con sorpresa que era la cabeza de una bestia costosa. Avivada con esto su curiosidad, llamó en su auxilio tres hombres y comenzó á escavar; y aunque trabajó cuatro días casi sin descanso no logró sacar todo el monstruo á la superficie. Al fin, despejado el terreno un poco, se encontró una armazón de huesos en buen estado de conservacion, con los dientes aun fijos á los huesos de las quijadas. Estas se hallaban en su lugar y la columna espinal adherida todavía al cráneo.

Consiguieron remover la tierra del cuerpo en el espacio de veinte piés, y sin embargo, el gigantesco esqueleto aun permanecía enterrado. Arrencáronle en el esfuerzo tres de las costillas del pecho, y medidas resultaron ser ocho piés de larga cada una.

Con gran trabajo pudo quitarse la tierra del interior de la huesosa estructura, y se encontró el esqueleto de un ser humano con 402 puntas de flecha de pedernal y quince cuchillos de lo mismo. El cráneo de éste indicaba que era de un indio. No se concibe que el último esqueleto se hubiese encontrado allí, á